

La filosofía tiene una jerga muy alejada del lenguaje de la calle

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra celebró ayer por la tarde un acto académico de homenaje al profesor de la misma Leonardo Polo Barrera. En el acto, que tuvo lugar en el Aula Magna del Edificio Central, intervinieron los profesores Ricardo Yepes, Ignacio Falgueras, Ángel Luis González y el propio homenajeado. Cerró el acto el vicerrector Agustín González Enciso.

Ayer al mediodía, por otra parte, fue clausurado —con una conferencia a cargo del profesor homenajeado— el simposio internacional sobre «El pensamiento de Leonardo Polo», que se ha celebrado en la Universidad desde el pasado lunes con presencia y participación de numerosos filósofos españoles e hispanoamericanos.

De esta forma, la Universidad ha rendido homenaje a uno de los miembros más relevantes de su claustro académico, profesor desde la fundación de la Facultad, hace cuarenta años.

Estas cuatro décadas le han permitido conocer como observador, que es tanto como decir que como filósofo, la forma de ser de Navarra.

—*Mi larga estancia en Navarra me ha hecho comprender de una manera experimental cómo es Navarra. El sentido de la amistad está por encima de diferencias coyunturales. El navarro es amigo y fiel amigo, sin tener en cuenta prejuicios clasistas o cosas así. Yo creo que Navarra es la región más democrática que he conocido en mi vida.*

Filósofo a partir de los 50 años

—¿Cree usted que un filósofo vive en un mundo intelectual o mental distinto al de la gente de la calle?

—*En cierto modo, sí. En cierto modo, el filósofo intenta aproximarse al sentir general. Yo creo que el filósofo no se aísla. Lo que ocurre es que alguna vez uno tiene que retirarse, pero no aislarse; retirarse para elaborar y organizar lo que tiene en la cabeza o en los papeles y para escribir. En cuanto que es un escritor, ya está pensando en los demás. Un filósofo se aislaría del todo si dijera «he descubierto una verdad, me basta a mí mismo y no tengo que comunicársela a nadie». Pero creo que los filósofos no han hecho esto nunca, sino que siempre han sido comunicadores. Si ha existido alguno, no ha pasado a la historia.*

—¿La filosofía es una ciencia o una vivencia?

—*No es una vivencia, propiamente hablando. La filosofía tiene un carácter universal y, desde este punto de vista, tiene un cierto carácter científico. Incluso, se puede decir que las ciencias, tal como las entendemos hoy, son un derivado de la filosofía. La filosofía es una proto-ciencia o la madre de las ciencias. Los primeros científicos eran filósofos; y últimamente, después de una etapa bastante trivial, son los mismos científicos los que se acercan a la filosofía.*

—La ciencia parece ser más exacta que la filosofía, en la que se dan distintas corrientes de pensamiento.

—*Si uno estudia a fondo esas corrientes, se da cuenta de que la filosofía es una cuestión de maduración. Quizá sea ésta una de las*

La Universidad de Navarra celebró ayer un acto académico de homenaje al profesor Leonardo Polo

diferencias que hay con los científicos o con cierto tipo de científicos. Seguramente, un matemático está en su mejor momento a los 30 años y, después de esa edad, pierde capacidad creadora. En cambio, el filósofo empieza a saber lo que es la filosofía y, por lo tanto, puede decir algo nuevo hacia los 45 ó 50 años. Los grandes filósofos han muerto haciendo filosofía; algunos, a edad muy avanzada.

—De alguna forma, ¿filosofía y vida vienen a coincidir?

—*Son los años los que enseñan a pensar en temas tan profundos como los que abarca la filosofía. A mis alumnos les suelo decir que son alevines de filósofos. Cuesta muchos más años entrar a fondo en la filosofía que enterarse de lo que es una teoría económica o física.*

El «Séneca», más sabio que filósofo

—La filosofía tropieza con que resulta ininteligible para la mayor parte de la población.

—*Es la dificultad del lenguaje. La filosofía, como lleva muchos siglos, está muy tecnificada desde el punto de vista lingüístico. Pero esto les pasa también a la medicina y a otras ciencias. En definitiva, es una jerga. Estas terminologías, como las de un economista o un sociólogo, están muy alejadas del lenguaje ordinario. Pero creo que la filosofía se puede expresar en lenguaje ordinario y así lo he procurado hacer yo. Hay algunos libros míos, precisamente los que*



El profesor Leonardo Polo pertenece a la Facultad de Filosofía desde su fundación, hace cuarenta años.

han tenido algún éxito editorial — los otros los compra poca gente— que, sin ser de divulgación, llegan al común de la gente culta.

—¿Qué hay de aquellos hombres populares a los que, sin haber estudiado, se les ha considerado grandes filósofos de la vida?

—*Ese es otro nivel. Un tipo de gente que está desapareciendo con esta especie de cultura moderna de tipo urbano que se encuentra muy acosada por preocupaciones o por cierto tipo de ambiciones como ganar mucho dinero. Un viejo campesino puede tener una experiencia de la vida acumulada y se puede aprender muchísimo de él.*

—¿El personaje del viejo «Séneca» de Pemán, por ejemplo?

—*Sí, por ejemplo. El «Séneca» es un filósofo de experiencia acumulada. A través de la experiencia acumulada de la vida es como se va condensando el saber. Y más que filósofos, este tipo de gente*

son sabios. Son más que filósofos. El filósofo no es más que un amante de la sabiduría, no llega a ser un sabio.

Ética frente a corrupción

—La filosofía defiende unos valores como la justicia, la solidaridad, etc. ¿Cómo se explica desde la filosofía una guerra o una situación como la que se vive en Zaire-Ruanda?

—*La pluralidad de culturas todavía no ha encontrado un ajuste. Los grandes conflictos son consecuencia de que la gente con diferente cultura no sabe convivir. El caso de Yugoslavia es muy claro. Pero también son sumamente difíciles las relaciones del mundo occidental con el musulmán, por ejemplo. En el caso del Zaire yo diría que es la consecuencia de haber dejado unas colonias con un régimen político que no correspondía a la evolución social de*

esos pueblos. Ahí son odios tribales los que han estallado. Quizá la culpa de todo la tenga el que la independencia de África no ha sido bien llevada a cabo.

—La ética es una parte importante de la filosofía. ¿Cómo se explica su antítesis, la corrupción?

—*Por la aparición de unos vicios. La ambición o la envidia son una especie de degeneración de grandes tendencias humanas que, cuando empiezan a campar en el ámbito social, producen lo que producen. La experiencia es muy amplia en este terreno, no sólo en España sino también en otros países. Por otra parte, pienso, y es una opinión personal, que tenemos una organización política anticuada. Hemos destruido o neutralizado los valores organizativos de instituciones descubiertas en la Edad Media como, por ejemplo, el Parlamento, que surgió como un intento de poner coto al poder ejecutivo. Ahora ya no existe como tal.*

—La sociedad no sólo mira al pasado. Ahora se encuentra con un fenómeno relativamente nuevo, la informática, que actúa directamente sobre el conocimiento.

—*Es un asunto sobre el que tenemos que esperar algún tiempo porque todavía estamos en los comienzos. Todavía no hemos progresado lo suficiente en lo que pudiéramos llamar la coordinación de los medios informáticos, en lo que llaman los franceses la telemática. Puede tener un efecto positivo si se consigue la descentralización. Pero, uno no puede descargar la vigilancia en la máquina. Uno no puede encomendarse a ella como si el automatismo pudiera sustituir algo que queda solamente en el ser humano, como, por ejemplo, la intuición. En lo que no se puede caer es en la sustitución del ser humano por la máquina.*

—Pero si hay que aprovechar las ventajas de la máquina.

—*Como «partenaire», la máquina puede contribuir a descargar una serie de tareas. Si las hace la máquina, para qué las va a hacer el ser humano. Me parece que la informática puede servir para favorecer una sociedad más descentralizada, menos burocratizada. Pero si esto se emplea mal puede ocurrir un absolutismo. Si las máquinas son monopolizadas por alguien, caemos en una forma de despotismo.*

Gabriel Imbuluzqueta

Su vida y su obra

Leonardo Polo nació en Madrid el 1 de febrero de 1926. Estudió Derecho en la Universidad Central de Madrid. A su término, a comienzos de los años 50, inició su dedicación a la Filosofía. En 1952, becado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se trasladó a Roma, donde permaneció hasta septiembre de 1954.

Entonces se incorporó a la Universidad de Navarra (el Estudio General) como profesor de Derecho Natural. Al crearse la Facultad de Filosofía y Letras, en 1956, impartió las asignaturas de Fundamentos de Filosofía e Historia de los sistemas filosóficos. En 1961 se doctoró en Filosofía con una investigación sobre «Evidencia y realidad en Descartes», con la que obtuvo el premio Menéndez Pelayo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En 1966 abandonó Navarra al conseguir la Cátedra de Fundamentos de Filosofía de la Universidad de Granada. Dos años después regresó a Pamplona como profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, en la que ha impartido numerosos cursos de li-



Leonardo Polo Barrera.

enciatura y doctorado en distintas materias: teoría del conocimiento, antropología, ética, historia de la filosofía, psicología, fundamentos de filosofía.

Desde 1978 acude a dar clases, en verano, a las universidades Panamericana (México), de Piura (Perú), de La Sabana (Bogotá) y de los Andes (Santiago

de Chile). Es director del programa de doctorado en Filosofía y coordinador de los programas de cooperación investigadora en Filosofía entre las universidades Panamericana y de Navarra, desde 1979, y de Piura y de Navarra, desde 1982. En la actualidad es profesor extraordinario de Filosofía de la Universidad de Navarra.

Entre sus libros destacan «Evidencia y realidad en Descartes» (1996, 2ª ed.), «El acceso al ser» (1964), «El ser I» (1965), cinco volúmenes de «Curso de teoría del conocimiento» (1984-1996), «Quién es el hombre» (1991), «Presente y futuro del hombre» (1993), «El conocimiento habitual de los primeros principios» (1993), «Ética» (1993), «Introducción a la filosofía» (1995), «Sobre la existencia cristiana» (1996) y «La persona humana y su crecimiento» (1996). Además, ha publicado otro medio centenar de trabajos (artículos, opúsculos, colaboraciones en libros colectivos y prólogos a otros libros) y cuenta con unos sesenta escritos inéditos que se están preparando para su paulatina publicación.